

Presentación

Revisando el origen, sentido y acción de las distintas concepciones de educación endógena y exógena, en correspondencia y confrontación con los principales proyectos histórico-políticos que han surcado nuestra historia, debilitando o fortificando los procesos pedagógicos comunitarios y territoriales de los pueblos, sean originarios o nuevos; la revista Mopa Mopa, con el aporte de experiencias pedagógicas interculturales, continúa repensando el tránsito de caminos alternativos con el propósito, entre otros, “de avanzar en el reto de educarnos desde otras miradas”.

En la proliferación de prácticas de rememoración e historización de las comunidades y cuando la memoria tiene “un rol esencial en la legitimidad de identidades y la reivindicación de derechos”, se sigue escudriñando su lugar e incidencia en los ámbitos educativos, no para hegemonizar caminos de vida, sino para animar su potencial multivocal e incluyente. Particularmente, afrontando la pregunta de cómo retomar los antiguos saberes de los mayores sobre la relación con los demás seres que participan en la construcción y población de territorios, cómo volver a la práctica de esos saberes en los procesos educativos, no solo de las comunidades indígenas. En cierta medida, cómo “desandar lo andado para volver a hilar nuevas formas de ser y de vivir con el territorio”. Siendo sensibles a las experiencias de las comunidades indígenas, pero también interactuando e intercambiando conocimientos con otros entornos sociales y culturales urbanos y campesinos.

Igualmente, a través de la investigación y la educación, haciendo esfuerzos por aprender de las “memorias de la naturaleza”, a conectar y conectarnos

con todos los seres y pueblos “que tejen sus vidas en la gran diversidad que se gesta y emerge cabalgando sobre la gran cordillera de los Andes”, y con las selvas y llanuras del suroccidente colombiano. Por aprender de la presencia y “memoria de los seres espirituales”, de los fantasmas espectrales que el presente racional se empeña en negar, reconociendo que “estos seres y sus narrativas nos pueden llevar a los sitios densos de la historia, de la subjetividad y de la vida social”.

Frente al pensar y expresión rutinarios, generalmente escolarizados o escolarizantes, reivindicando las artes escénicas-rituales que reinventan pensamientos y lenguajes espaciales, gestuales y simbólicos encantadores, en la “santidad de la tierra” y en el corazón o la crueldad de la vida cotidiana. Palabras, relatos, movimientos y gestos propios de las literaturas ancestrales, anteriores y posteriores a la escritura convencional, “con otros sentidos relacionales, materiales y espirituales que rebasan las convenciones del lenguaje.”

También de la posibilidad insinuada de una educación literaria, musical y poética, como ritual comunitario y como “brindis de gratitud por la tierra y los corazones de unos habitantes” locales que, junto a otros, en hospitalidad, “ofrecen pensares, sentires y textos”; a veces “humus de palabras” en el blanco de la página o en la “tierra de la escritura”, donde “pensar y escribir se demandan mutuamente” generando “el ser del escrito”, o lugar, que se dona y retira a las diferencias en el “devenir incesante de lo otro”. Palabras-cuerpo en el territorio y en las voces del Galeras.

Agradezco con afecto la colaboración de los amigos entrañables: Aydee López, Giovanna Criollo, Jorge Perugache, Edgar Cerón, Alvaro Velasco, Armando Revelo, José Ortega, Jonathan España, Mario Rodríguez, Jesús Peña, Luz Elida Vera, Luis Alfonso Villota y Carlos Vallejos, quienes con su palabra solidaria animan a continuar.

Dumer Mamián Guzmán